



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

## **Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil chilena de 1851**

**Edward Blumenthal**

Doctor en historia y civilización, Universidad Paris 7 Diderot

Entre 1851-1852 ocurrieron dos hechos clave en la historia de Chile y Argentina que la historiografía ha tendido a pensar como acontecimientos separados: la guerra civil chilena de 1851 y el movimiento armado de Justo José de Urquiza que puso fin al gobierno de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, en la batalla de Caseros en 1852. Sin embargo, estos dos acontecimientos no eran puramente “nacionales” ni estaban encerrados en fronteras herméticas. Por el contrario, estuvieron unidos por varias cuestiones, sobre todo por el fenómeno del exilio. En efecto, los emigrados argentinos participaron en los conflictos políticos chilenos y estos conflictos provocaron el exilio de jóvenes chilenos liberales a la Confederación Argentina.<sup>1</sup>

En este trabajo examinaremos las conexiones entre las dos revoluciones a partir de la acción de los emigrados argentinos en la ciudad chilena de Copiapó a fines de 1851. La colonia argentina, que incluía muchos exiliados, era importante en esta ciudad minera, jugando un papel destacado en la minería, el comercio, el periodismo, la abogacía. También incluía un gran número de peones migrantes que trabajaban en las minas. El conflicto en torno de la participación de los argentinos en los batallones cívicos en la década de 1840 prefiguró la creación de milicias argentinas que ayudaron a sofocar la rebelión liberal, antes de cruzar la frontera hacia la Rioja y Tucumán en 1852. La participación en las milicias es central, en particular para comprender la

---

<sup>1</sup> Los actores utilizaban el término "emigrado" o "proscrito". Este artículo es un recorte de la tesis doctoral, 'Exils et Constructions Nationales En Amérique Du Sud: Proscrits Argentins et Chiliens Au XIXe Siècle', Tesis de doctorado (Université Diderot Paris 7, 2013).

ciudadanía en un contexto local: ¿Se podía considerar un vecino argentino como chileno? ¿Cuáles eran las lealtades más importantes para los emigrados argentinos en Copiapó? ¿Cómo comprender la diferencia entre emigración económica y política en el siglo XIX?

A lo largo de 1850, la Sociedad de la Igualdad, organizada por dos jóvenes que habían residido en París en 1848, Francisco Bilbao y Santiago Arcos, creció y abrió filiales a lo largo Chile. Organizando a los artesanos y a los sectores populares urbanos en un espacio de debate y de intercambio para que utilizaran sus derechos como ciudadanos, la asociación rápidamente se articuló con las luchas electorales y la campaña contra el candidato oficialista, Manuel Montt. Las autoridades decretaron facultades extraordinarias y la clausuraron a fines de año, al tiempo que estallaron levantamientos armados en varias ciudades, a fines de 1850 y comienzos de 1851. La guerra civil explotó en septiembre de 1851, cuando fuerzas liberales tomaron control de la ciudad de La Serena, a unos 350 kilómetros de Copiapó. Las fuerzas leales al gobierno de Santiago sitiaron la ciudad, y ésta cayó a fines de diciembre. Una rebelión paralela en el sur, bajo el mando del general De la Cruz, fue derrotada en diciembre 1851. Este conflicto representa un momento clave en la formación de una generación de hombres públicos e intelectuales, que comenzarían a compartir el poder en la década de 1860.<sup>2</sup>

Para comprender los acontecimientos en Copiapó es importante recordar la cronología en el Río de la Plata. El pronunciamiento de Urquiza en mayo 1851 llevó rápidamente a una confrontación entre Urquiza y sus aliados - brasileños, correntinos, orientales y rioplatenses emigrados - contra Rosas, que terminaría en la batalla de Caseros, el 3 de febrero 1852. Este movimiento, que buscaba constituir el país en una república unificada, dio lugar al lento procesos de construcción de la Argentina como Estado.<sup>3</sup> Es notable que la rebelión en Chile haya coincidido con la campaña de Urquiza en el Río de la Plata. Esta coyuntura se reveló importante en la ciudad de Copiapó, donde la participación de los emigrados rioplatenses en la política local representó un

---

2 Para el relato clásico de estos acontecimientos ver Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de Los Diez Años de La Administración de Don Manuel Montt*, 5 vols. (Santiago: Impr. chilena, 1862-1863). En particular, tomo I, *Levantamiento i sitio de la Serena* para los acontecimientos de este artículo. Ver, también, Gazmuri Riveros, Cristián, *El '48' Chileno: Igualitarios, Reformistas Radicales, Masones Y Bomberos*, 2a. ed (Santiago: Universitaria, 1999) Utilizo los términos “liberales” y “conservadores” aquí más bien para comodidad, y no para sugerir una supuesta homogeneidad ideológica de partido. En efecto, sectores amplios de las élites chilenas suscribieron a supuestos “liberales” como el sistema contractualista republicano, o el poder de la educación, la prensa y más generalmente la “civilización” como principios sobre los cuales se construye la nación. Más allá de estos matices, importantes sectores de la oposición chilena sí se referían a ellos mismos como liberales frente a un gobierno “pelucón” que miraban como conservador y autoritario.

3 Scobie, James R., *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862* (Librería Hachette, 1964)

ejemplo de cómo los flujos que conectaban las nacientes naciones tenían un impacto sobre los proyectos y conflictos políticos de otras. Al mismo tiempo, el estudio de esta escala local ilustra fenómenos globales de construcción nacional y de ciudadanía.

La cuestión de la nacionalidad y de la identidad nacional, sobre todo en el contexto rioplatense, es un tema de debate.<sup>4</sup> Si las identidades en esta época, principalmente en los sectores populares, son difíciles a determinar, no es menos cierto que las primeras ideas de nacionalidad emergieron con el romanticismo en las décadas de 1840 y 1850, y los proyectos políticos se entendieron en clave nacional.<sup>5</sup> El ejemplo de 1851 es interesante porque representa una coyuntura donde la emigración política obligó a una reflexión de los actores sobre los vínculos que tenían con su país de origen - una "Argentina" todavía no constituida - y con la comunidad local donde vivían.

Los estudios sobre la guerra civil de 1851, en particular en el norte del país, se han concentrado mayoritariamente en el papel de los sectores populares en Copiapó. En ellos predominó un análisis esencialmente de clase, que excluyó las conexiones existentes entre los dos lados de la cordillera.<sup>6</sup> Por otra parte, los relatos de las luchas militares contra Rosas pasan generalmente por alto el trabajo de organización, reclutamiento y militarización que existía en las fronteras

- 
- 4 Ver, por ejemplo, Chiaramonte, José Carlos, 'Formas de Identidad En El Río de La Plata Luego de 1810', *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana D. Emilio Ravignani*, 3ª, 1 (1989), 71-92. El uso del adjetivo "argentino" para calificar a los emigrados no debe entenderse de manera teleológica. No supone la preexistencia de una nación argentina que sería el resultado del lento proceso de organización nacional a partir de Caseros. Se usa porque aparece así en las fuentes. Los emigrados principales se referían a ellos mismos como argentinos. En este sentido se debe entender como una referencia a un proyecto político comprendido en clave nacional.
- 5 Myers, Jorge, 'La Revolución En Las Ideas: La Generación Romántica de 1837 En La Cultura Y En La Política Argentinas', en *Nueva Historia Argentina, Tomo 3, Revolución, República, Confederación (1806-52)*, ed. por Noemí Goldman (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998), iii; Stiven, Ana María, *La seducción de un orden : las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, (Santiago: Ediciones Universidad católica de Chile, 2000)
- 6 Gazmuri Riveros, Cristián, *El '48' Chileno: Igualitarios, Reformistas Radicales, Masones Y Bomberos*, 2a. ed (Santiago: Universitaria, 1999), Grez Toso, Sergio, *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general : génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, (Santiago de Chile: Dibam, 1998), Illanes, María Angélica, 'Azote, Salario Y Ley. Disciplinamiento Y Rebeldía de La Mano de Obra En La Minería de Atacama, 1817-1852', en *Chile Descentrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)* (Santiago: LOM Ediciones, 2003), pp. 15-72. Por otra parte, la revuelta en el sur, encabezada por el caudillo conservador José María de la Cruz, no cuadra con esta aproximación de clase.

exteriores de la futura República Argentina.<sup>7</sup> Ciudades como Copiapó eran importantes bases de retaguardia, por la presencia significativa de emigrados argentinos que luchaban y contribuían con dinero a la guerra. Copiapó era uno de los centros más importantes de residencia de los proscritos originarios del Río de la Plata, y también un lugar central en los acontecimientos chilenos de 1851.<sup>8</sup>

## **1 Los proscritos argentinos y la Sociedad de la Igualdad**

La relación de los emigrados argentinos en Chile, en especial los de la generación romántica de 1837, era ambigua y llena de tensiones. Aunque en las polémicas de la prensa sus protagonistas se encontraban muchas veces en conflicto con los sectores más conservadores de la sociedad chilena, en general apoyaron al bando oficial conservador, pues tenían vínculos personales con el ministro y después presidente, Manuel Montt.<sup>9</sup> Un texto de Félix Frías resume las motivaciones detrás de esta alianza y las conexiones ideológicas entre la lucha contra Rosas y el apoyo a Montt: "Las últimas noticias recibidas en Europa de la América del Sur, anuncian esos dos grandes acontecimientos", a saber: la victoria de Montt y la caída de Rosas con unos meses de diferencia:<sup>10</sup>

"Desde que llegué a Chile comprendí mui claramente que opositor i revolucionario en la república Arjentina debia simpatizar con los conservadores alli, que enemigo del gobierno arjentino, el peor de los gobiernos americanos, si es que la tiranía puede

---

7 Gelman, Jorge, *Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009), Rabinovich, Alejandro, *La Societé Guerrière* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2013)

8 Un trabajo importante que tiene una aproximación más global a la coyuntura se encuentra en Thomson, Guy, *The European revolutions of 1848 and the Americas*, (London: Institute of Latin American Studies, 2002). Éste incluye capítulos sobre Chile y Argentina, pero se queda con el modelo de declinaciones nacionales de un fenómeno europeo, sin prestar mucha atención a las conexiones entre los ejemplos americanos. Gazmuri, Cristián, 'Las revoluciones europeas de 1848 y su influencia en la historia política de Chile', pp. 159-191; Rock, David, 'The European Revolutions of 1848 in the Rio de La Plata', pp. 125-41

9 Myers, 'La revolución en las ideas'

10 Frías, Félix, 'El Triunfo Del Gobierno De Chile y La Caída De La Tiranía En La República Argentina', Paris, *El Mercurio*, 14 de marzo 1852, en Félix Frías, *La gloria del tirano Rosas, y otros escritos políticos y polémicos*, (Buenos Aires: El Ateneo, 1928), pp. 166-181. Apareció también en *El Copiapino*, 4 de junio 1852.

llamarse un gobierno, debía ser amigo del gobierno chileno, el mas regular i el mejor de los gobiernos de las repúblicas sud-americanas. Sí, desde entonces me pareció que la insurreccion era lejítima i patriótica en mi pais, como seria culpable en Chile. Confundir a Rosas con el jeneral Prieto o el jeneral Bulnes, atacarlos por los mismos medios, era a mis ojos el colmo de la locura, a mas de ser la violacion mas chocante de las reglas de la lójica."<sup>11</sup>

Frías justificó el apoyo a Montt en términos estratégicos pero también ideológicos, haciendo una clara distinción entre Argentina y Chile - caracterizado como "el tesoro de América del Sur" - y comparando a Rosas con la oposición liberal chilena. Opiniones similares pueden encontrarse en los escritos de Sarmiento, Gutiérrez y Alberdi.<sup>12</sup> En efecto, varios participaron activamente en la campaña de Montt y en la defensa de su gobierno frente a la rebelión armada. La asociación entre emigrados y Montt era tan estrecha que llegó a preocupar a Alberdi: "Los argentinos, muchos de ellos – Tejedor, Lamarca y cien desconocidos, – han tomado una parte activa é imprudente en la guerra civil, que hoi divide á Chile."<sup>13</sup> Los emigrados de Copiapó se encontraban en la encrucijada de tener que apoyar a un bando u otro en el conflicto político existente.

## **2Peones y proscritos: Los argentinos de Copiapó**

La región minera de Copiapó era un centro importante de residencia de los proscritos rioplatenses en Chile; estos últimos jugaron un papel fundamental en la vida política y económica de dicha ciudad en las décadas de 1840 y 1850. El norte minero era también un centro de actividad de la oposición, con un movimiento asociativo, ligado a la Sociedad de la Igualdad, y a diarios liberales. La presencia de un gran número de extranjeros - ingleses, franceses,

---

11 Frías, 'El triunfo del gobierno de Chile', pp. 170-1. En esta cita y las siguientes se usa la ortografía original.

12 Ver por ejemplo Sarmiento, Domingo Faustino, *A quien rechazan i temen? A Montt: A quien sostienen i desean? A Montt: quien es entonces el candidato? Montt* (Santiago: J. Belin i Ca, 1850); "¿Conque Chile es ya de Rosas ? Lo siento con toda mi alma", Florencio Varela, Montevideo, a J. M. Gutiérrez, Valparaiso, 19 diciembre 1846, Gutiérrez, Juan María, *Colección Doctor Juan María Gutiérrez :archivo-Epistolario* (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979), II, p. 83.

13 Alberdi à Frías, Valparaiso, 24 de noviembre 1851, en Mayer, Cartas inéditas, p. 251-2. Alberdi temía que una victoria de los opositores pudiera aumentar más la animosidad hacia los emigrados. Sin embargo, no todos los proscritos argentinos apoyaron al bando conservador. El ejemplo más notable es Bartolomé Mitre, quien apoyaba a la oposición desde las páginas de *El Comercio*, siendo desterrado a Perú en 1851 durante la represión de la *Sociedad de la Igualdad*.

estadounidenses y rioplatenses - estaba, sin duda, relacionada con este hecho. Los proscritos se integraron en la estructura del poder, como en el resto del país.

Los rioplatenses representaron el 16,5% de la población de Copiapó en 1854, en un momento de auge de la actividad minera.<sup>14</sup> Entre los comerciantes mineros más importantes, con un asiento en la *Junta de Minería*, se encontraban varios proscritos del régimen de Rosas. Su participación en la Junta es importante porque esta institución era una comisión semipública, con una autoridad jurídica que articulaba el poder económico de los grandes comerciantes con los poderes públicos de la región.<sup>15</sup> También trabajaron en la administración pública: Antonio Aberastain, por ejemplo, ocupó el puesto de Secretario del Intendente y firmaba sus decretos.<sup>16</sup> Varios abogados argentinos también trabajaron en la ciudad, ofreciendo servicios a los comerciantes y encargados de los pleitos de minas, como el propio Aberastain, Enrique Rodríguez y Carlos Tejedor.<sup>17</sup> Otros se dedicaron al periodismo: durante años Tejedor fue el redactor en jefe del único diario de la ciudad, *El Copiapino*.

Domingo de Oro, inversionista en las minas, pariente y aliado político de Domingo Faustino Sarmiento y una figura importante entre los rioplatenses en Copiapó, describió en detalle la colonia argentina en la ciudad, destacando la importancia de sus compatriotas en el comercio al por menor. Los comerciantes argentinos de Copiapó aprovecharon sus contactos con sus compatriotas de Valparaíso quienes les asignaban créditos para vender sus productos en el centro minero. Sin embargo, Oro hace hincapié en la importancia que los rioplatenses tenían entre los sectores más populares de la ciudad:

---

14 Hernán Venegas, *El espejismo de la plata. Trabajadores y empresario mineros en una economía en transición. Atacama 1830- 1870*. (Santiago : Editorial USACH, 2008), pp. 138-140. Los extranjeros representaron 19,10% de la población total, y provinieron de 33 países, 86,64% de los cuales eran del Río de la Plata. Esta población disminuiría considerablemente en la década de 1860 debido al declive de la industria minera, que jugó un papel importante en la revolución de 1858. Podríamos agregar que la caída de Rosas fue sin duda un factor en el regreso de los proscritos a sus tierras de origen; en efecto, en estos años el porcentaje de europeos entre los extranjeros aumenta y el de rioplatenses disminuye..

15 Ibid., pp. 95-7. Estos incluyen Nicolás Vega, su hijo Domingo, Felipe Cobo, Antonio Aberastain, Vicente Quezada, José María Cabezón y Domingo de Oro. Los nombres de José María Cabezón y Domingo de Oro aparecen también en los informes de la Junta publicadas en *El Copiapino*, por ejemplo el 24 y 30 de enero 1852.

16 El Copiapino, 11 de mayo y 4 de junio 1846. Según Vicuña Mackenna, Carlos Tejedor ocupaba "ocasionalmente" también el puesto. Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia De Los Diez Años De La Administracion De Don Manuel Montt, Tomo I, el levantamiento i el sitio de La Serena*, (Santiago : Impr. chilena, 1862), I, p. 268.

17 Para las profesiones ejercidas por exiliados ver Blumenthal, "Exils et constructions nationales", pp. 141-193.

"Los argentinos menos favorecidos de condición, de operarios y trabajadores, estaban en una proporción muy alta respecto a los otros. Huyendo de los males que les ocasionaban las agitaciones de su país y hallando fácilmente trabajo bien remunerado, que no encontraban en su país, afluían incesantemente de todas las provincias contiguas á la cordillera, y tanto hombres como mujeres."<sup>18</sup>

La industria minera era un factor importante en la recepción y la integración de los rioplatenses en la vida de Copiapó, desde los mineros más importantes hasta los obreros, pasando por los comerciantes y abogados que ofrecían servicios a los mineros. La cita de Oro sugiere también una cierta línea borrosa entre emigración política y económica. Copiapó se encuentra en las rutas que conectaban Chile con Cuyo y la Rioja, y la emigración de argentinos en Chile tiene antecedentes desde tiempos coloniales, cuando, con fines comerciales, se cruzaba la cordillera vinculando Cuyo con el Pacífico. Por otra parte, se puede suponer que una parte de los trabajadores mineros estaba integrada por soldados de las guerras civiles argentinas que, desde la década de 1830, cruzaban la cordillera después de sus sucesivas derrotas militares. Es posible que guardaran una cierta lealtad hacia sus jefes militares, como se puede observar en el caso de Domingo Faustino Sarmiento en 1836, quien trabajó como mayordomo en una mina de Nicolás Vega, después de haber luchado bajo su mando contra Facundo Quiroga.<sup>19</sup> Se puede ver una dinámica parecida en las idas y vueltas del general Gregorio Aráoz de La Madrid entre Chile, Bolivia y el Río de la Plata, quien era secundado por soldados y oficiales.<sup>20</sup> Si bien es difícil seguir el paso de los soldados/peones argentinos - al parecer una parte importante de los trabajadores - se hace necesario examinar su comportamiento en la guerra de 1851. ¿Se habrían visto como "argentinos"? ¿O se habrían identificado en términos de clase, participando en la rebelión contra las autoridades chilenas?

La tensión entre interés de clase y lealtad nacional se puede observar en una "representación confidencial" enviada por Sarmiento a Montt en septiembre de 1851. Según Sarmiento, sus "compatriotas residentes en Copiapó" le encargaron intervenir ante su amigo Montt respecto a "algunas vejaciones a que allí están expuestas las masas trabajadoras argentinas, y que hacen su

---

18 Domingo de Oro, "Apuntes sobre los sucesos de la emigración argentina en Copiapó en 1851", *Papeles de Domingo de Oro* (Buenos Aires : Impr. de Coni hermanos, 1911), II, pp. 264-5. Al parecer, "operarios y trabajadores" refieren al trabajo en las minas.

19 Sarmiento, *Memorias* (1884), en *Obras de D. F. Sarmiento*, XLIX, (Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1900), p. 91.

20 La Madrid, Gregorio Aráoz de, *Memorias del general Gregorio Aráoz de la Madrid* (Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2007), En particular su derrota en 1841 en Mendoza. Vicuña Mackenna sugiere algo parecido, *Historia De Los Diez Años*, I, pp. 254-5.

situación insoportable". Sarmiento compara la situación de "las clases acomodadas" de rioplatenses en Copiapó, tratadas como cualquier otra nacionalidad extranjera, con los trabajadores, "gente sin representación e incapaces de hacer valer sus derechos." Destaca el peso de los rioplatenses, y se refiere a ellos como la mitad de la "población trabajadora". Si bien se trata de una exageración, la cita refleja cómo los emigrados entendían su propio peso en Copiapó. Refiriendo a sus experiencias en la ciudad durante su primer exilio, Sarmiento recuerda que los peones argentinos sin la papeleta de conchabo eran a menudo encarcelados u obligados a trabajar en las obras públicas. "El primero que les brindaba el país eran los trabajos forzados, el primer asilo la cárcel, hasta que encontraban un patrón que los rescatase."<sup>21</sup>

Es interesante notar el uso de la palabra "argentina" para calificar a las "masas trabajadoras", lo que demuestra que los proscritos como Sarmiento veían a los peones rioplatenses como compatriotas y una posible base de apoyo. Como veremos, esta relación sería determinante después de la proclamación de Urquiza. Sin embargo, la comunicación de Sarmiento sugiere la complejidad de la tensión entre ciudadanía y clase entre los proscritos en Copiapó. Sin una "representación" en un cuerpo político o en la Junta de Minería - o ante un consulado argentino, dada la ausencia de gobierno nacional en el Río de la Plata - no podían integrarse en la vida de la ciudad. "Ellos son los únicos sobre quienes pesa la desfavorable distinción entre extranjeros y nacionales; pero también sobre ellos gravan cargas, insoportables al menos en la manera de imponerlas", explicaba Sarmiento.<sup>22</sup> Esta frase sugiere que los argentinos más acomodados, como los europeos, podían integrarse en la vida cívica de la ciudad en términos de una ciudadanía de residencia.<sup>23</sup> Gracias a su incorporación a las élites económicas y culturales

---

21 'Representación a nombre de argentinos de Copiapó (Confidencial) Señor Presidente de la República', en Montt, Manuel y Domingo Faustino Sarmiento, *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: Epistolario, 1833-1888* (Santiago : Lom Ediciones, 1999), p. 98. Este documento fue enviado con una carta más informal, con fecha de septiembre 1850. Dado el contenido, es lógico pensar que se envió antes de los acontecimientos de 1851.

22 Ibid. En este sentido destacaba que estaba en favor de un servicio uniformizado de las milicias locales, a saber que los "argentinos en Chile, (y) los chilenos en la República Argentina" participaran con "una contribución pagada a la seguridad común donde quiera que residamos", pero que de hecho se aplicaba de manera "gravosa y vejatoria". Esto revela de nuevo la importancia de la residencia local en el momento de fijar los derechos y deberes cívicos. p. 99.

23 Para la ciudadanía de residencia ver González Bernaldo, Pilar, 'Étrangers À La Nation, Citoyens Dans La Cité: L'expérience Politique Des Étrangers Dans La Ville de Buenos Aires Pendant La Deuxième Moitié Du XIXe Siècle', en *Étrangers et Sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, ed. por Pilar González Bernaldo, Manuela Martini, y Marie-Louise Pelus-Kaplan (Paris: Presses universitaires de Rennes, 2008), pp. 115-27. La integración en la vida pública de la ciudad se entendía todavía en términos de la vieja categoría jurídica hispana del *vecino* Herzog, Tamar, *Defining nations: immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America*, (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2003)

evitaban esta "distinción entre extranjeros y nacionales". Por su parte, los peones no sólo tenían que soportar las dificultades de su estado social, visibles en la necesidad de tener el conchabo, sino que también tenían que servir en las milicias de ciudadanos.

La situación penosa de estos peones llevaron a Sarmiento y a los dirigentes proscritos de Copiapó a resaltar la nacionalidad "argentina" de estos trabajadores, agravando las tensiones en el seno de la sociedad. "Una de las penosas consecuencias de la emigración es que no incorporándose inmediatamente los emigrados en la población nacional por el distintivo de extranjeros, los emigrantes forman entre si cuerpo de nación y se irritan y exasperan todos, por la injusticia aparente o real de que es víctima uno de ellos."<sup>24</sup> Propuso, entonces, una comisión "mixta" que incluía tres proscritos para resolver el problema, notando que aunque "(s)i se tratase de ciudadanos chilenos aquella intromisión sería intrusiva", la presencia de extranjeros en una comisión pública que buscaba gestionar los problemas de los peones rioplatenses no representaría una interferencia en los asuntos chilenos.<sup>25</sup> Justamente, la presencia de una población "extranjera" y armada sería importante cuando explotara el conflicto.

### **3Las milicias y la ciudadanía de residencia**

Una de las quejas más frecuentes de los rioplatenses en Copiapó se refería al servicio militar en los batallones cívicos. Participar en estas milicias constituía un deber de todos los ciudadanos, aunque como vemos aquí los límites de esta ciudadanía era tema de debate.<sup>26</sup>

Aunque los "abusos" más graves habían disminuido con el tiempo, según Sarmiento el problema del servicio militar en las "guardias cívicas" continuaba. Para este último, mientras que en el resto del país los peones gañanes y los domésticos eran eximidos del servicio, los peones "argentinos" tenían que cumplir con el servicio militar: Las milicias se componían "en gran parte de argentinos". Estos peones, afirmaba Sarmiento, no podían pagar reemplazantes y eran víctimas de "estafas", "violencias e injusticias" de los oficiales encargados de reclutamiento.<sup>27</sup>

La participación de los emigrados en el servicio militar ya había sido un tema de disputa en la

---

24 Ibid., p. 99. Sarmiento da el ejemplo de un joven emigrado encarcelado "por doce días con una barra de grillos" porque no se presentó al servicio de milicias, suscitando el enojo de los argentinos de la ciudad.

25 Propuso a Oro, Aberastain y Rodríguez. Oro y Rodríguez tendrían un papel importante en la organización del cuerpo militar argentino en Copiapó durante la guerra civil, como veremos

26 Para milicias ver Rabinovich, Alejandro, *La société guerrière* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2013)

27 Sarmiento, 'Representación (...)', p. 99. Por lo demás, son temas clásicos del servicio miliciano.

prensa local. En 1846, *El Copiapino* publicó una carta pública anónima que criticó la reincorporación de los argentinos en las milicias denominadas cuerpos cívicos. El autor protestaba que justamente el intendente anterior los había dado de baja. Además, señalaba que la medida sólo apuntaba a los argentinos - y no a los demás extranjeros - y que iba en contra de "la lei de las naciones". Por lo demás, acusó al "dictador de Buenos-Aires", Juan Manuel de Rosas, de haber alistado chilenos en las milicias de esa provincia.<sup>28</sup>

El intendente Vila no tardó en reaccionar: afirmó que no se sabía si las 209 personas eran extranjeros o argentinos y, en todo caso, deberían certificar que no se trataba de chilenos. "De ese modo un Chileno que ha residido en Mendoza i vuelve a Chile despues de algunos años, quedaria eximido del servicio militar con solo decir soi extranjero – soi arjentino." Su argumento refleja el hecho empírico de flujos migratorios entre las zonas limítrofes y la dificultad de asignar nacionalidad a poblaciones marginales y móviles. Además, el intendente respondió a la acusación, cuestionando si era realmente deshonoroso servir en los batallones cívicos, y afirmando que los argentinos de Aconcagua y Santiago se habían prestado voluntariamente al servicio. Incluso, cuestionó si estos peones se identificaban realmente como argentinos. "¿Es justo que Chile mire con sospecha a los que Vd. llama arjentinos, i que los separa así no mas de las filas de nuestro(s) batallones cívicos?". Así, la llamada a la "inclusión" de una población "extranjera", se hizo con fines de control social. A la cuestión del derecho natural, respondía citando la obra de Andrés Bello, y estableciendo una diferencia entre los extranjeros "habitantes", que deben "soportar todos los cargos que las leyes i la autoridad ejecutiva impone a los ciudadanos", y los "transeúntes", exentos del servicio militar.<sup>29</sup>

En un editorial posterior el redactor desarrolló en más detalle esta diferencia entre extranjeros residentes y no residentes.

"Los doscientos hombres (arjentinos si se quiere) que han vuelto a las filas del batallón cívico, tienen en Copiapó sus familias, su industria i están tan domiciliados en el pais como los mismos chilenos; son en rigor chilenos, porque han contraido nuestros hábitos, adoptado nuestros trabajos, i amalgamándose completamente con nosotros según sus

---

28 *El Copiapino*, 31 de mayo 1846. El intendente Ventura Lavalle estaba enfermo y había sido subrogado por Bernardino Antonio Vila, quien mandó "alistar a los (argentinos) licenciados de los cuerpos cívicos".

Posteriormente "unos copiapinos", afirmando ser chilenos, escribieron al periódico apoyando la posición de los emigrados, justificándolo justamente en términos de un acontecimiento similar en Buenos Aires en 1831. *El Copiapino*, 18 de junio 1846.

29 *El Copiapino*, 4 de junio 1846. Es llamativo que Aberastain continuara firmando los decretos del intendente durante esta polémica. Bello, Andrés, *Principios de Derecho de Gentes*, 1ª edn (Santiago: Imprenta de La Opinión, 1832). No está claro qué edición de Bello está citando.

respectivas clases. (...) Que mientras vivamos i ganemos plata en Copiapó, sea nuestra patria Copiapó."<sup>30</sup>

Sin embargo, la importancia de la residencia representaba una moneda de dos caras. En efecto, al parecer algunos chilenos también temían la presencia masiva de originarios del Río de la Plata en los cuerpos cívicos, acusándolos de querer aprovechar las milicias para lanzar incursiones en las provincias limítrofes como La Rioja. El editorialista descartó estas acusaciones, que tenían sus fundamentos, como veremos más tarde. Afirmó que una cooptación de las milicias por los emigrados no sería posible, dadas las políticas imperantes en el Río de la Plata que habían obligado la emigración. Refiriéndose a una campaña del "Chacho" Peñaloza unos años antes, cuestionó si los vecinos participarían realmente en tal quimera: "Ningun arjentino de los que podian llamarse domiciliados en Copiapó quiso enrolarse en tan temeraria cruzada".<sup>31</sup> El comentario insinúa, no obstante, la posibilidad de que ciertos argentinos no residentes hubieran participado en las campañas militares.

El tema de clase surge implícitamente en el debate, ya que como regla general los residentes no son peones "vagabundos" sin papeleta de conchabo. En esta época, anterior a los documentos de identidad, la papeleta de conchabo funcionaba como un documento para los trabajadores, pero no indicaba la nacionalidad de su poseedor, certificando simplemente el hecho de tener un trabajo, y por lo tanto no ser un vagabundo.<sup>32</sup> Sin embargo, es cierto también que la lealtad a la "Argentina" de los emigrados mejor integrados se articulaba con su identificación política con la ciudad. Como vimos, emigrados participaron en comisiones semi-públicas como la Junta de Minería o se proponían como miembros de la comisión para gestionar los peones argentinos (que al parecer nunca se realizó). Al mismo tiempo, los emigrados acomodados jugaron un papel importante en la financiación de las campañas armadas de caudillos como el Chacho o el general La Madrid.<sup>33</sup>

En este sentido, la polémica en torno al servicio de los emigrados en las milicias es una discusión implícita del marco jurídico de los extranjeros en Chile en el contexto de la emigración masiva del país vecino. ¿Era chileno un vecino argentino emigrado a Copiapó? ¿Qué obligaciones tenía

---

30 *El Copiapino*, 11 de junio 1846. El redactor es, sin duda, Jotabeche (José Joaquín Vallejo), fundador del periódico y redactor entre 1845 y 1847 antes de que Carlos Tejedor asumiera la redacción.

31 *Ibid.* Al parecer el "Chacho" era uno de los emigrados reincorporados en la milicia por el decreto del intendente.

32 Para el funcionamiento de la papeleta ver Salvatore, Ricardo Donato, *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era* (Duke University Press, 2003), p. 97.

33 Por ejemplo, La Madrid explica en sus memorias cómo pedía dinero de los emigrados vecinos de las diferentes ciudades de Chile y Bolivia para montar sus expediciones al Río de la Plata. La Madrid, *Memorias*

como vecino? Aunque ya existían maneras informales de asociar los extranjeros acomodados a una ciudadanía cívica vinculada al estado jurídico tradicional del vecino, en el contexto de la emigración masiva la categoría del vecino comenzó a cambiar. Los emigrados participaron como vecinos en la política de la ciudad, al mismo tiempo que formaban parte de redes políticas "extranjeras" que operaban en suelo chileno. Esta participación en la política argentina tendió a marcarlos más fuertemente como extranjeros en los debates públicos.

Aunque la polémica se calmó, el tema de la participación de los argentinos en las milicias nunca desapareció. Unos años después, con un flamante redactor, surgió de nuevo en *El Copiapino*. "Ahora bien ¿los arjentinos no son extranjeros? Sin duda que si, también. Podía dudarse de esto un poco cuando el virrei del Perú era soberano de Chile, como de la república vecina, pero no cuando se han escrito así las leyes de ambos estados y con (ilegible) el espíritu nacional."<sup>34</sup> Para los emigrados avecindados, ser extranjero era quizás una evidencia, pero visiblemente no lo era para muchos chilenos, todavía apegados a nociones más antiguas de vecindad. Cuarenta años después de la independencia, el estatuto jurídico de las personas originarias de los países vecinos era todavía un tema de debate y de prácticas variables. Esta polémica ilustra justamente cómo el exilio ayudó a fijar las diferencias entre chilenos y argentinos, en la medida en que los debates y las prácticas participaban en la "argentinización" de los emigrados recordándoles su origen "extranjero".

Aunque los "abusos" catalogados por Sarmiento y los dirigentes emigrados de Copiapó tendieron a disiparse, como lo afirmó Sarmiento - gracias en parte a su incorporación al cuerpo político de la ciudad como ciudadanos de residencia - el debate sobre su nacionalidad nunca se detuvo, y surgió de manera violenta con la rebelión anti-Montt en La Serena, y en la campaña contra Rosas en el Río de la Plata, entre 1851-1852. Las contradicciones inherentes en las posiciones - sobre todo de los emigrados argentinos que utilizaron su integración en la ciudad para avanzar en la lucha contra Rosas sin querer identificarse como chilenos - explotaron en el momento de organizar milicias en el contexto de dos guerras civiles paralelas en ambos lados de los Andes.

### **41851 El caudillo Álvarez y los vecinos emigrados**

Las revoluciones paralelas en ambos lados de la cordillera hicieron que estas tensiones - de clase y entre identificación argentina y política local - volvieran a tomar un papel protagónico. Como dijimos, el norte fue uno de los focos más importantes de resistencia militar a la elección de

---

<sup>34</sup> *El Copiapino*, 12 de diciembre 1849. El redactor era, sin duda, Carlos Tejedor.

Manuel Montt, sobre todo a partir de la rebelión en La Serena a fines de 1851. La presencia de un gran número de militares argentinos iba a ser determinante. Éstos, cómo los vecinos emigrados, seguían de cerca los acontecimientos militares en el Río de la Plata, en particular a partir del pronunciamiento de Urquiza contra Rosas en mayo de ese mismo año y los comienzos de la organización de la campaña militar que terminaría con la derrota del gobernador de Buenos Aires en Caseros. El servicio militar en las milicias locales articuló los dos conflictos.

En la "Representación" hecha por Sarmiento y los vecinos emigrados a Montt ya se había resaltado "su constante adhesión a los principios de orden, a que han prestado gratuita y espontáneamente el apoyo de sus personas y bienes cuando lo han habido menester."<sup>35</sup> Esta declaración de lealtad al régimen chileno ilustra cómo los extranjeros vecindados comprendieron su participación política, es decir, en términos de lealtad al orden social y político. Además, prefigura su participación en el conflicto de 1851 en defensa de este orden.

Domingo de Oro resumió la participación de los emigrados en los acontecimientos de 1851, donde él mismo había jugado un papel importante. Insistió que los argentinos de Copiapó no se inmiscuían en la política chilena, pero que una confluencia de "intereses argentinos" y "causas locales" - es decir el temor de saqueos en la ciudad - habían llevado a la "parte más avanzada" de la emigración a apoyar a las autoridades chilenas en el norte contra la revolución.<sup>36</sup> En efecto, Oro señaló su profundo desacuerdo con el gobierno chileno sobre la política argentina. Aunque Oro no considerara los emigrados como aliados naturales de las autoridades chilenas, este texto sirve para justificar su participación en la guerra civil y sus declaraciones deben tomarse con cuidado. Era pariente y aliado político de Sarmiento, lo que indicaría una afinidad quizás más profunda con el oficialismo chileno. Sin embargo, su juicio sobre la conexión entre la política chilena y la argentina es preciso y su descripción de los acontecimientos representa un testimonio importante.

Oro relata que después de la toma de La Serena por los liberales opositores a Montt en septiembre de 1851, el miedo a una rebelión popular en Copiapó llevó a las autoridades a organizar las fuerzas militares de manera preventiva. Los comerciantes emigrados, al igual que los chilenos, vieron los acontecimientos en la ciudad vecina como una amenaza a su propiedad y a su situación. Según Oro, la falta de militares chilenos - a lo que se podría agregar la presencia de un número importante de exiliados argentinos - llevaron a las autoridades a reclutar tres oficiales argentinos para servir en el Huasco, Atacama. Además, el intendente Fontanes pidió que Carlos Tejedor y Enrique Rodríguez reclutaran un cuerpo militar compuesto de extranjeros,

---

35 'Representación a nombre de argentinos de Copiapó (Confidencial) Señor Presidente de la República', p. 98.

36 Domingo de Oro, 'Apuntes sobre los sucesos de la emigración argentina en Copiapó en 1851', pp. 267-268.

mayoritariamente argentinos, para participar en el sitio de La Serena, y que Oro formara un cuerpo entre "los argentinos menos favorecidos" para defender a Copiapó. Oro aceptó bajo la condición de que los milicianos estuvieran exentos de toda obligación militar después de haber aplastado la rebelión.<sup>37</sup> La participación de los argentinos en esta milicia es específica a las condiciones de la rebelión, pero debe también analizarse a partir de las polémicas de años anteriores respecto de la participación de los emigrados en las milicias locales. Los dirigentes emigrados siguieron la misma estrategia que habían empleado en la "Representación" a Montt, insistiendo sobre el carácter "argentino" y "extranjero" de los milicianos, haciendo una excepción al servicio militar dada la situación difícil de la ciudad. Los "intereses argentinos" que Oro había mencionado se refieren al pronunciamiento de Urquiza, hecho que todos comprendieron como el inicio de una guerra contra Rosas. La organización de un cuerpo militar argentino en Copiapó podría servir entonces en este contexto también. Oro, con Rodríguez y Tejedor, quería impedir que las provincias limítrofes, aliadas de Rosas, enviaran tropas para defender a Buenos Aires. "¿Y qué mejor pretexto podrían alegar (los gobernadores provinciales) que invasiones de los salvajes unitarios desde Chile?". A pesar de lo que Oro calificó como la "indiferencia" de los chilenos a la causa argentina, las autoridades chilenas buscaban impedir que los grupos armados operaran sobre su territorio. Los emigrados tenían que actuar entonces en secreto, y la invitación del intendente les dio el pretexto de hacerlo abiertamente. Juan Crisóstomo Álvarez, recién llegado de Bolivia, tomó el mando del cuerpo de milicianos argentinos. Según Oro, las noticias que los emigrados habían tomado las armas "fuese por el gobierno (chileno) o por la revolución", comenzó a preocupar a los gobernadores.<sup>38</sup>

Cuando la rebelión explotó en Copiapó, el argentino Francisco Ocampo organizó un pequeño cuerpo entre la "población educada" para defender la ciudad, también bajo el mando de Álvarez. Los rebeldes intentaron capturar a Tejedor y a Rodríguez, que debieron huir de la ciudad. El intendente Fontanes debió unirse a las fuerzas de Álvarez porque no tenía tropas propias, pero ignoraba que tenían planes para cruzar la cordillera con el fin de atacar a los gobernadores de las provincias argentinas limítrofes. Álvarez dirigió entonces la supresión de la rebelión, pero surgió

---

37 Ibid., p. 267-268. Oro identifica a Jotabeche como el intermediario entre el intendente y los emigrados. Esto es importante porque, como veremos, este texto es una justificación a posteriori de la conducta de los emigrados en la revolución, y Jotabeche no era un amigo de los emigrados. Sus pretensiones de que los argentinos no participaran en política deben entenderse en este mismo sentido.

38 Ibid., p. 269-270. Álvarez, sobrino de La Madrid, era un caudillo célebre que había pasado años en exilio en Chile y Bolivia. Antes de la invitación del intendente, habían pensado "hacer salir los hombres como simples viajeros; las armas saldrían antes en forma de contrabando. Las partidas se armarían en esta república". La organización de fuerzas argentinas en Copiapó para lanzarse sobre las provincias ya tenía una cierta tradición, como se puede ver en las memorias de La Madrid.

un desacuerdo entre él y el intendente sobre el control de las fuerzas militares. "Tan irregular era que la autoridad chilena pretendiera ser reestablecida por una fuerza extranjera, como organizar tal fuerza sin el consentimiento de la autoridad del país."<sup>39</sup> En efecto, el intendente quedó dependiente de las tropas extranjeras cuyos objetivos últimos quedaron al otro lado de la frontera.

Esta visión de los acontecimientos es confirmada en el relato de Vicuña Mackenna, cuya participación en la *Sociedad de la Igualdad* y después en el levantamiento de La Serena culminaría con su propio exilio. Sin embargo, el lenguaje que utiliza sugiere que la participación de los emigrados en el aplastamiento de la rebelión había contribuido a profundizar el sentimiento de diferencia de nacionalidad entre chilenos y argentinos. Acusa a Álvarez de pillaje y asesinato durante la guerra. Dada la presencia importante de tropas argentinas en las fuerzas que sitiaron La Serena, califica la guerra civil como una "*guerra nacional* contra el extranjero, contra bandidos sin lei ni patria", debido a la alianza de las autoridades de Copiapó con los "*gauchos*" presentes en suelo chileno.<sup>40</sup> Vicuña Mackenna establece un vínculo explícito entre la llegada a Copiapó de la "famosa proclama" de Urquiza y el conducto de los emigrados en la guerra civil. "Al instante se había hecho sentir una viva efervescencia entre el belicoso gauchaje de Copiapó i el círculo de emigrados de alguna nota, que por una inconsecuencia casi unánime, rodeaba entónces a las autoridades chilenas i combatía a muerte al partido liberal de la República."<sup>41</sup>

En efecto, Vicuña Mackenna utiliza un lenguaje sarmientino, romántico y orientalista, para describir a los emigrados, retratando a Álvarez como "un célebre gaucho de la escuela de los Quiroga, los Villafañe, i de estos otros Emires del desierto argentino, cuya alma de acero forjada a yunque, vivía en su cuerpo despedazado de heridas".<sup>42</sup> Este tipo de lenguaje, mientras demuestra el impacto que tuvo *Facundo* (obra clásica de Sarmiento) sobre los liberales chilenos, es sin duda también un ataque político consciente. Tanto para los viejos unitarios - y Álvarez era el sobrino de La Madrid - como para los emigrados más jóvenes, Rosas representaba lo peor de su país. Esto rompía la imagen de los emigrados como "liberales", asociándolos no sólo al régimen de Portales y Montt, sino también a Facundo Quiroga, símbolo mismo de la barbarie colonial.

---

39 Ibid., p. 274.

40 Vicuña Mackenna, *Historia De Los Diez Años De La Administracion De Don Manuel Montt*, I, pp. 254-5.  
Cursivo original.

41 Ibid. p. 268.

42 Ibid. p. 268.

El relato de Vicuña Mackenna, escrito diez años después de los acontecimientos, se basaba visiblemente en los debates que aparecieron en la prensa local en los meses después de la supresión de la revolución. Estos comenzaron unos días después del restablecimiento de *El Copiapino*, cuando un editorial atacó el comportamiento de Álvarez en el aplastamiento de la rebelión en Copiapó. Se le trataba de "bandido desalmado" y se le acusaba de haber traicionado al intendente Fontanes, rompiendo su pacto militar, abandonándolo y sustrayendo soldados, caballos, armas, municiones y ganado destinados a la defensa de la ciudad. Además, se le acusaba de haber saqueado la campaña, matando a su vez a un carnicero y un sub-delegado. "En su marcha saqueaba i despojaba todo lo que se presentaba a la vista i podía servirle en la incursión que habia resuelto hacer sobre la Republica Argentina".<sup>43</sup> Estas acusaciones, del bando vencedor, daban cuenta del contexto de los debates públicos que informaban los textos de Oro y Vicuña Mackenna. Oro buscaba defender el comportamiento de los emigrados, mientras que Vicuña Mackenna repetía las mismas acusaciones para desacreditar al régimen de Manuel Montt.<sup>44</sup>

Los emigrados de Copiapó defendieron a Álvarez en la prensa, negando las alegaciones de saqueo y dando a entender que los rebeldes eran los responsables. Además, culparon a los emigrados chilenos en Lima de ser responsables por las acusaciones y denunciaron las frecuentes incriminaciones contra el "gauchaje argentino" por todo tipo de transgresión.<sup>45</sup> Como resultado, varios emigrados cancelaron públicamente sus suscripciones a *El Copiapino* en protesta, y el diario canceló la suscripción a los suscriptores argentinos restantes para "evitarles la vergüenza i humillacion por que han pasado sus demas compatriotas".<sup>46</sup>

En los días siguientes, se publicaron otras acusaciones contra Álvarez y se discutió la reorganización del batallón cívico, vinculando los dos temas con las polémicas de años pasados sobre la participación de los emigrados argentinos en las milicias.<sup>47</sup> Para el redactor de *El Copiapino*, los argentinos no tenían por qué participar en las milicias, no sólo por las razones de derecho natural que habían sido expuestas en polémicas anteriores, sino también porque atentaba contra lo que podríamos denominar en la actualidad como soberanía nacional.

---

43 *El Copiapino*, 19 y 21 de enero 1852. Citación del 19.

44 Un relato parecido, echándole la culpa a Tejedor, Oro y Rodríguez, aparece también en Lastarria, José Victorino, *Diario político, 1849-1852* (Santiago : Andres Bello, 1968), p. 143. Álvarez terminó fusilado en Salta. La noticia fue publicada en *El Copiapino* el 17 de marzo 1852.

45 *El Copiapino*, 21 de enero 1852, firmado por "Unos argentinos".

46 *El Copiapino*, 22 de enero 1852

47 *El Copiapino*, 23, 24, 26 y 28 de enero 1852.

"Copiapó no puede mirar impasible el armamento en guerra de extranjeros que en las calles i en las casas vomitan injurias contra los hijos del país, de extranjeros que a cada paso cometen mil desafueros de cuya conducta están aun asombrados aquella parte pequeña pero sana, de sus conciudadanos, que han sido siempre en Copiapo modelo de orden i buen juicio."<sup>48</sup>

Más allá de si el autor era chileno o emigrado, su opinión es notable porque se distancia de la visión de los emigrados como *vecinos* de la ciudad. La participación de los emigrados en el aplastamiento de la revolución de 1851 en Copiapó provocó la consolidación de la identidad política de los emigrados como argentinos. Obviamente, los sucesos en el Río de la Plata jugaron también un papel importante, abriendo la posibilidad de retorno y de la participación en un proyecto político de constitución de la República Argentina. Es interesante notar que en la revolución de 1858, los argentinos no tuvieron protagonismo, sin duda por el declive de la industria minera y el regreso a su país natal.

---

Los comerciantes y abogados emigrados se consideraron como los representantes y los dirigentes naturales de los emigrados de Copiapó - "notables" - y notamos varios de los mismos, como Tejedor, Oro y Rodríguez, actuando tanto en la "Representación" de Sarmiento como en los acontecimientos de 1851. Al parecer, la atracción de la política argentina era lo relevante para que los trabajadores argentinos participaran en los acontecimientos de 1851 en clave nacional, y no de clase.

Al mismo tiempo, los emigrados de Copiapó se integraron bien en la vida política, económica y social de la ciudad, y los debates sobre su participación en los cuerpos cívicos demuestran la

---

<sup>48</sup> *El Copiapino*, 23 de enero 1852, "Nueva organización del Batallón Cívico" y "Las tropas argentinas". La citación viene del segundo artículo. La identidad del redactor, quien dice haber asumido la redacción "hace seis años", no está clara. Según Silva Castro, Carlos Tejedor tomó la redacción en 1846 de Jotabeche, quién había fundado el diario, pero no parece ser un argentino quien escribiera estas líneas. Silva Castro, Raúl, *Prensa y Periodismo En Chile, 1812-1956* (Ediciones de la Universidad de Chile, 1958). Sin embargo, a pesar de las críticas de Álvarez, el redactor destaca siempre su respeto por los emigrados y el honor de la mayoría de ellos, agradeciendo su apoyo durante el levantamiento. También publicó una carta de "un argentino" que apoyaba el diario, afirmando que Álvarez había dañado la posición de los emigrados en la ciudad, y acusándolo de haber estado en contacto con los rebeldes chilenos (26 de enero). Como contra-argumento, es en efecto extraño que Tejedor criticara a Álvarez de esta forma, dado que era uno de los emigrados más activos en la lucha contra Rosas y todas las fuentes citadas aquí lo describen como participante activo en los esfuerzos para armar a Álvarez. Por lo demás, Cutolo menciona que habían encarcelado a Tejedor en 1851 por desacato, por un artículo publicado en el diario; aunque no encontré huella de este incidente, hay un parecido en 1847-1848. 4 y 6 de noviembre de 1847; 5, 8 y 10 de febrero 1848. Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, (Buenos Aires: Editorial Elche, 1968)

amplitud de esta ciudadanía de residencia. Esta integración llevó a la mayoría de los emigrados argentinos a defender el régimen chileno durante este momento de prueba, porque vieron en los rebeldes las mismas "hordas rosistas" y consideraron la defensa de Montt como una extensión de sus propios combates políticos.

Los levantamientos, primero en La Serena y después en Copiapó, tuvieron el efecto de poner en el centro del debate público las conexiones que los emigrados más acomodados mantuvieron con la política argentina, como lo demuestran los debates al principio de 1852 sobre el comportamiento de Álvarez durante la revolución, además de revelar sus deseos de argentinizar a los peones. En su posición política en defensa del régimen chileno, los emigrados de Copiapó reforzaron paradójicamente su calidad de extranjeros en la ciudad. Las polémicas en la prensa donde algunos argentinos y chilenos insistieron sobre su carácter extranjero jugaron también un rol importante. Así se afirmaba más claramente la línea entre chilenos y extranjeros en la ciudad.

La participación de los emigrados en la guerra civil chilena de 1851 ilustra cómo fenómenos que cruzaban las nuevas fronteras nacionales contribuyeron a los mismos procesos de construcción nacional. Los flujos de emigración política, causa de la presencia de muchos de los argentinos en Copiapó, obligaron a chilenos y argentinos a reflexionar sobre los vínculos políticos entre pueblos en el período post-independentista. Aunque las prácticas políticas antiguas - además de afinidades ideológicas y culturales - permitieron una importante integración en Copiapó, el mismo contacto aumentó las percepciones de diferencia entre los actores en la escala local de las diferencias que separaban a los países. El papel de Oro, Tejedor, Rodríguez y Álvarez en la guerra civil chilena constituía un ejemplo de un fenómeno más amplio que permite comprender que la integración política de emigrados y el reforzamiento de los vínculos políticos con el país de origen no eran necesariamente contradictorios. Sin embargo, la "nacionalización" creciente de la política tendió a reducir los espacios donde este tipo de ciudadanía local y lealtades duales eran todavía posibles.